



Red
Antimilitarista
de América Latina
y el Caribe

COVID19 y militarización de las sociedades en América Latina y el Caribe

**Un informe desde la Red Antimilitarista de América
Latina y el Caribe, Ramalc**

Índice

Introducción	Página 2
Desde Argentina	Páginas 3 y 4
Desde Ecuador	Página 6
Desde Honduras	Páginas 6 y 7
Desde Venezuela	Páginas 8 y 9
Desde Chile	Página 10 y 11
Desde Bolivia	Páginas 11 y 12
Desde Uruguay	Páginas 13, 14 y 15
Desde Paraguay	Página 16
Desde Perú	Páginas 17 hasta la 24
Desde Colombia	Páginas 24, 25 y 26
Desde México	Página 27
Centroamérica, Caribe, Brasil y Guayanas	Página 28
Colaboradoras	Página 29



Introducción

Con mayor o menor publicidad, los grandes ganadores en esta crisis de la COVID19 en América Latina y el Caribe (pero no solo acá) son las fuerzas armadas, militares o/y policiales: carta blanca para reprimir, impunidad, dominio y control de los espacios públicos, calles y carreteras, lavado de imagen, prioridad en el gasto público, declaraciones de estados de excepción que les dan control legal sobre territorios y un largo etc., conforman una situación de militarización del control social mediante dos mecanismos complementarios: la militarización de la policía y la policialización de las fuerzas militares, dos caras de la misma moneda con una larga historia en nuestra región y que, ahora, bajo la excusa de la alarma pública por la pandemia, se imponen en nuestros barrios, en nuestras calles e incluso, bajo la excusa de “contener el pánico” pretenden imponerse en nuestras redes y medios digitales. Este momento se constituye en un test que mide la capacidad de nuestros pueblos de sostener, soportar y apoyar esa militarización social sin queja y con resignación, urgidos por el miedo pánico que los medios masivos empresariales de comunicación impulsan con entusiasmo.

Este informe/boletín es un llamado a no ceder los espacios sociales a la militarización y a dar cuenta de cómo esa militarización se está dando en nuestras comunidades.

Ramalc 1 de abril de 2020

Nota: Los datos fueron recopilados en la semana del 24 al 31 de marzo de 2020.

Desde Argentina

1

Hoy es el 24 de marzo y hace exactamente 44 años, en 1976, los militares producían un devastador golpe de Estado y empezó una sangrienta dictadura cívico-militar. Desde 1984, los organismos de derechos humanos, muy activos en Argentina, con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, organizan marchas que desde 1996 son multitudinarias. Este año, desistieron con razón convocar a llenar las calles para evitar la propagación del coronavirus. Las calles están desiertas, de vez en cuando pasa un patrullero de la policía solicitando a la gente a quedarse en sus casas. Los hombres políticos (algunas pocas mujeres) de todo signo se juntan y muestran unidad y responsabilidad, aplaudidos por los grandes medios que siembran pánico. Las Fuerzas Armadas instalan hospitales de campaña, hacen logística para repartir comida, se muestran solidarias.

Hoy hace exactamente 44 años, en 1976...

2:

Negras impresiones: la infección capitalista

Toques de sirena que limitan los horarios de permanencia en las calles, propaladoras móviles que deambulan por los barrios con sus "recomendaciones", libertades restringidas más de lo que ya estaban, prohibición de reuniones y cierre de locales. Detenciones aquí y allá por no cumplir la cuarentena dispuesta por el gobierno nacional que constituye delito. La vida que llevábamos ha cambiado rotundamente. Por momentos pareciera que estamos atrapadxs en alguna película de Stanley Kubrik, en la guerra de los mundos de Orson Wells o en la premonitoria obra 1984 de George Orwell. Todo sea para contener una pandemia que se esparce como reguero de pólvora. ¡Y no es nada fácil acostumbrarse! (1)

3



En los medios masivos hay un bombardeo permanente de "cobertura", un verdadero monotema. Y sin negarle gravedad al asunto es imposible dejar de ver como frente al miedo y la paranoia que nos meten afloran las actitudes más mezquinas de quienes como nosotrxs nos acompañan en el infortunio. Es sabido de larga data que el miedo nos vuelve conservadorxs, egoístas (2). Se deja de reconocer la otredad para incorporar la mirada policial en la fila de un supermercado, por ejemplo, ya que ahora todxs somos un potencial peligro, e incluso se señala o denuncia a quienes no cumplan la cuarentena. La moralidad hipócrita de algunxs se vuelve insoportable pregonando valores de unidad (nacional) o falsa solidaridad que descubrieron hace quince minutos, animada naturalmente por la propaganda del Estado que se debate pendularmente entre el paternalismo riguroso y la complacencia altruista.

La realidad es distópica y mientras no paramos de hablar del coronavirus se nos escapan infinidad de cosas que han dado señales de que esto no es lo que parece. Básicamente porque a este sistema se le ven los hilos, tanto que ya no podemos creer nada de lo que sucede.

Cuando los mandatarios de los Estados afirman que estamos en guerra no se refieren al combate del virus que hoy se expande por el mundo, la guerra que llevan a cabo es comercial. China es hoy una potencia que amenaza con apropiarse de buena parte de la industria estadounidense y lo hace mediante estos métodos que no escatiman en saldos de muertos (3). El capitalismo sigue vigente por más que hasta hace unos días en diferentes regiones los pueblos se levantaban poniendo en práctica verdaderas transformaciones culturales, hoy pausadas por el no casual "quedate en casa". Y mientras una parte de la población le canta loas al gobierno por la "eficiencia" desempeñada en estos días hacen silencio ante el brutal ninguneo u ocultamiento que realiza



con la prensa sobre diversos temas que siguen aconteciendo, desde femicidios hasta motines en cárceles donde se registran varios muertos. Hay que decir alto y claro que, si el sistema es una maquinaria, lxs alcahuetes son sus engranajes, nunca lo olvidemos.

No está demás decir también, hoy 24 de marzo, que siguen los intentos denodados por reconciliarnos (4) con las fuerzas militares y por supuesto que no es casual el refresh institucional del ejército con la excusa de la lucha contra la pandemia, ya que al parecer los militares de ahora no son lo mismo que los de la dictadura, o al menos eso dijo hace muy poco el presidente palabras más, palabras menos.

Y a modo de cierre quisiera concluir advirtiendo cuan necesario se hace tener un ojo cada vez más afilado para entrever los mecanismos que emplean los poderes facticos y a la que nos someten en esta lucha de clases que no cesa al punto que nos nublan la razón tomándonos siempre desprevenidxs y carentes de proyectualidad revolucionaria.

El virus mundial sigue siendo el capitalismo, detener su avance y transformar la realidad una obligación moral.

Notas:

(1) Tal vez sería más conveniente hablar de aceptación en vez de acostumbramiento.

(2) No está demás señalar que el objetivo de este texto es siempre animar a romper con la normalidad impuesta, a no conformarse. Todas las apreciaciones vertidas en él son parte de una realidad observada que debe ser subvertida.

(3) La guerra comercial a la que se hace alusión es entre dos Estados igualmente opulentos en sus fines y consecuencias.

(4) Por "reconciliarnos" nos referimos al papel del Estado con la sociedad, entendiendo que en el plano revolucionario sería un imposible pretender reconciliarnos con quien es nuestro antagonismo.



Desde Ecuador

Con esto de la COVID19, toque de queda y militarización de las ciudades no tengo cabeza para escribir nada, circula el video de un grupo de militares agrediendo a jóvenes que rompieron el toque de queda. Las cosas están cada vez más complejas.

El toque de queda se amplió y solo se puede salir de 8 a 12 a comprar alimentos.: La policía y las fuerzas armadas me parece que van a salir fortalecidas de todos esto. Ya que ahora prácticamente tienen poder ilimitado, hay actos de represión a la población.

Desde Honduras

Pandemia, corrupción y narcodictadura

Desde antes de haber casos confirmados del Covid-19 el régimen aprobó sumas millonarias para "su combate". Utilizaron a una mujer que venía de viaje de China (la cual no tenía coronavirus) y aprobaron en el congreso 100 millones de lempiras, luego 210 millones, y al haber casos a nivel de Centroamérica aprobaron 623 millones de lempiras, sin siquiera haber casos en el país. Al haber los primeros casos aprobaron la "ley de aceleración económica y protección social frente al coronavirus" en la cual deja sin pensión a las personas y privatiza la salud y de la cual obtuvieron la suma de 420 millones de dólares, y por si fuera poco luego aprobaron 3 millones 500 mil lempiras más. Sumando 13 mil millones de lempiras.

Los hospitales siguen sin implementos para atender casos con Covid-19, las personas cada día a nivel de país salen a las calles a protestar por la falta de alimentación que el régimen prometió entregar dado a que no pueden salir a trabajar y por ende no tienen dinero para comprar sus alimentos. Desalojan a las personas



que tratan de vender en los mercados con gas y tolete pero los supermercados y bancos están abiertos a la población, pasantes de los hospitales los han abandonado en protesta ante la negativa de dar implementos como mascarillas especiales, por ejemplo. Despidieron a la epidemióloga que estaba trabajando estrategias sobre cómo afrontar estos casos, fue despedida por el régimen por haber cuestionado un equipo médico que era inservible para estos casos, luego de su despido epidemiólogos expresaron que hay gente capaz para abordar este problema de una mejor manera pero como no se quedarán calladas/os ante la ineptitud por eso los despiden, quiero agregar que la ministra de salud en Honduras no es del área de salud sino que es pedagoga y por ende la situación está fuera de su capacidad. Cabe destacar que en el 2019 se inició una lucha en contra la privatización de la salud y educación y el Colegio de Médicos de Honduras (CMH) encabezó dicha lucha hasta que suspendieron las leyes que pretendían la privatización, actualmente por la delicada situación ofrecieron trabajar en búsqueda de mejorar el abordaje que se le está dando para evitar la propagación, el régimen ha negado dicha ayuda debido al temor de verse expuestos en los actos de corrupción. Actualmente hay 94 casos y 3 muertes por coronavirus, múltiples protestas a nivel de país, cacerolazos, corrupción, campaña política de la derecha, y miles de personas desprotegidas.



Desde Venezuela

Informe de Venezuela: Activemos el apoyo mutuo frente a la militarización de la pandemia

Venezuela es la región del sur global que cuenta con uno de los sistemas de salud pública más precarios, donde no se garantiza el acceso a servicios de cuidado debido a su colapso por falta de inversión, solo en el 2018, la organización de derechos humanos PROVEA conoció 16.186 denuncias de violación del derecho a la salud, 67,5% más que en 2017. Mientras que la organización internacional ACAPS señaló que Venezuela es el 4to país del mundo con los niveles de restricción más severa de acceso a la asistencia humanitaria, acompañando a Eritrea, Siria y Yemen. Es en este marco de situación ruinoso que se da la infección de 94 personas y 2 muertes hasta el 28 de marzo de 2020.

El 13 de marzo de 2019 publicaron en la Gaceta Oficial nro. 6519 el Decreto Nro. 4.160 de la Presidencia de la Republica donde se decreta el "Estado de alarma en todo el territorio nacional debido a la pandemia del Covid-19" en el mismo se suspenden actividades laborales, actos públicos, educación a distancia no presencial y obligatoriedad del uso de mascarillas que tapen la boca y la nariz.

La respuesta desde el Estado ha sido la cuarentena obligatoria en los cascos urbanos, una paulatina militarización de los sectores populares a través del despliegue del ejército y de las Fuerzas Especiales (FAES) de la Policía Nacional Bolivariana (PNB), un grupo de alta letalidad comparable a los BOPE del Brasil, con un terrible historial de ejecuciones extrajudiciales documentadas por organizaciones de DDHH, que de forma conjunta con la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) han militarizado los sectores populares de Catia y Petare.



Desde el inicio de la Declaración de alarma por Covid-19 se han producido varias detenciones arbitrarias, entre ellas la de trabajadores del sistema de salud pública que protestaron por no contar con los insumos necesarios para afrontar la pandemia como es el caso de Rubén Duarte del estado Táchira, a Carlos Carmona de Monagas, Julio Molinos de Monagas y Maglys Mendoza de Monagas, por miembros de la Dirección de Contrainteligencia Militar (DGCIM), siendo liberados a las pocas horas. A lo que se le une la detención arbitraria del comunicador social Davirson Rojas, supuestamente por comunicar el número de infectados en el estado Miranda por parte el FAES, imputado de “instigación al odio”. Es de acotar que durante el desarrollo de la cuarentena han sido varios los trabajadores de la prensa agredidos o su material borrado mientras informaban, lo que demuestra un patrón represivo contra los comunicadores.

Es de acotar la detención de ciudadanos en Yaracuy, cuyo gobernador es el militar Julio León Heredia, por andar en la calle sin el tapaboca, siendo trasladados a la fuerza hasta un “Aula de Educación de Conciencia Sanitaria” donde se les dio información durante 4 horas. Detenciones similares se han registrado en el estado Barinas. Estas medidas se han venido radicalizando con el pasar de los días.

Aunado a estos hechos se han registrados saqueos en el interior del país como en Paraguachón, punto fronterizo en Guajira en el estado Zulia y en Puerto La Cruz en el estado Anzoátegui. Grupos de gente han tomado los camiones y los han vaciado, pese al control militar. Protestas en sectores populares como Petare

Como mecanismo implementado por el Estado para evitar el malestar popular de la población está la exoneración por 6 meses de la renta de alquileres para la vivienda o para fines comerciales, estabilidad laboral, garantizando la caja de productos regulada conocida como CLAP para 7 millones de afiliados, dejando de lado a



los que no están adscritos a este sistema. Hasta la fecha del presente informe no se conoce la aplicación de los referidos beneficios ni cómo será su ejecución, solo ha sido publicada en Gaceta Oficial la inmovilidad laboral.

No obstante, la población ha respondido a la cuarentena, acatando el llamado, pero generando mecanismos de solidaridad o de apoyo entre vecinos, como es la entrega de comida a personas en situación de calle o elaborando mascarillas que son intercambiadas por alimentos que luego son enviadas a personas de recursos limitados. A estos hechos se le suma conciertos gratuitos vía streaming, servicios médicos gratuitos teledirigidos y la socialización de contenido para el disfrute de todos.

Frente a la pretendida militarización de la crisis de salud desde el Estado, la sociedad de forma horizontal y asamblearia sigue respondiendo con solidaridad para afrontar el Covid-19.

Autocuidado-Apoyo Mutuo- Antimilitarismo

Desde Chile

En un país nublado no se puede blanquear los ejércitos

Cae la noche y los uniformados salen a las calles de la ciudad.

¿Para qué?, ¿por qué?, ¿a cuidar qué o a quiénes?

Desde el día en que en el territorio chileno los/as infectados/as por Coronavirus bordearon la cifra de mil personas, el gobierno condiciona la cotidianidad a un estado de "Toque de queda" a cargo de militares. Días antes, la condición republicana, también cuestionable en estos tiempos, se cambia a un estado de emergencia a nivel nacional dejando en manos de los militares la organización del país.



En situación de pandemia, aparece la más grande de las pandemias sociales: la militarización de los espacios civiles, figuradas en palomas de paz, como si fueran necesarias para que los subalternos (los y las civiles) estemos resguardados gracias a los salvadores del apocalipsis.

No han existido muertos en manos del ejército. No se ha generado tortura en toque de queda, no por lo menos en tiempo de este virus. La luz verde olivo militar, al parecer, resguarda al prójimo, respetándolo.

Pero el cielo no se abre, no salen rayos de luz para el ejército, porque Chile es un país nublado, nubes llenas de sangre derramada por el ejército y las fuerzas de orden, no permiten iluminar a una institución que ha matado a más civiles en el mundo que cualquier pandemia global.

El blanqueamiento del militar, con sus sonrisas de buenas personas ante la ciudadanía, es tan sólo una careta que se triza cada vez que nos recordamos cuál es su verdadera función en el mundo: matar, matar y matar.

Talca, marzo de 2020, en cuarentena.

Desde Bolivia

Actualmente en Bolivia con la pandemia del COVID-19, se ha pasado de cuarentena a un estado emergencia sanitaria con el despliegue del ejército y la policía, hecho que ha repercutido en abusos, ya que desde el segundo día de cuarentena se han denunciado agresiones a ciudadanos que no cumplieron con la cuarentena, como ser el caso de Huanuni donde un ciudadano fue agarrado a patadas



por un efectivo policial, Punata donde efectivos militares agredieron a 2 jóvenes, en Sacaba en donde al menos 10 militares agredieron a 2 jóvenes que esperaban en puertas de una vivienda, o en Tarija con lágrimas en los ojos cuenta un productor de duraznos que fue detenido por los militares le quitaron sus productos y le decomisaron su movilidad. Dichas denuncias no han hecho más que ir en aumento, mientras que el gobierno central aumenta las medidas de restricción ciudadana, va en aumento también el uso de las fuerzas militares, no llegando a descartar el dictaminar un estado de sitio ,aun así estas medidas son aplaudidas por una gran parte de la ciudadanía, que preocupada por la actual pandemia, situación ayudada por los medios alarmistas y la desinformación que circula en redes, se ha mostrado muy crítica hacia quienes no cumplen la cuarentena.

De esta pandemia no nos va a salvar el Estado o los milicos, la Covid19 no se combate con armas, con amenazas, con extorsiones, con represión, criminalización, generando miedo y aumentando el gasto militar. Urge frenar el autoritarismo, invertir en la salud, y defender la vida con solidaridad, con el cuidado mutuo, con cariño y respetando la dignidad de las personas.



Desde Uruguay

QUE EL MIEDO NO NOS ENCIERRE, QUE NO ROMPA LAS REDES DE SOLIDARIDAD

¡QUE LA CRISIS SANITARIA NO LA PAGUE EL PUEBLO!

Desde Colectivos contra la represión queremos expresarnos ante la situación que estamos viviendo y las medidas que se están tomando por parte de los diferentes órganos estatales sobre el virus COVID19 (coronavirus)

En primer lugar, entendemos necesario tomar medidas sobre la prevención para evitar el contagio y la propagación de este virus, de modo que cada unx toma las precauciones que crea necesarias para su cuidado y el de su entorno. Entendemos que no todas las personas tienen la posibilidad de cumplir con el aislamiento que las autoridades recomiendan y/o exigen, como es el caso de la gente que se encuentra en situación de calle, familias numerosas que tienen hogares pequeños y precarizados y de lxs trabajadorxs que viven el día a día y cuentan con sus ganancias diarias para comer y sobrevivir.

Por otro lado, las situaciones en las cárceles merecen una atención particular, dado que las condiciones de encierro aumentan la probabilidad de contagio y el sistema de salud dentro de los establecimientos penitenciarios es casi inexistente y no está preparado para afrontar una situación de estas características.

El aislamiento también provoca mayor vulnerabilidad para las mujeres, ancianxs y niñxs que sufren en sus hogares situaciones de violencia. Estar encerradxs con sus agresores pone en mayor peligro sus vidas. Es importante que se tomen medidas de prevención y de cuidado para dichas situaciones. Nuestras vidas están en el centro, ninguna muerte es un daño colateral.



No queremos dejar de señalar que este aislamiento genera un estado de pánico que fomenta una lógica individualista que nos desmoviliza y nos aleja de las realidades de las poblaciones más vulnerables.

Debemos aun así en estos tiempos apelar a la solidaridad tejiendo redes de cuidados entre los vecinxs en los barrios, entre compañerxs y con quienes lo necesiten.

El poder político y económico es pos de evitar una “desestabilización” económica brinda una serie de herramientas a las grandes empresas que precariza aún más a lxs trabajadorxs, mandando miles de personas al seguro de paro y realizando despidos injustificados.

La expansión del COVID 19 ha servido de excusa para profundizar la brecha existente entre quienes trabajan y quienes viven de los medios de producción. Desde el Estado se hacen pequeñas concesiones, como seguros de paro mínimos y aumento ínfimo de las ayudas del MIDES, pero todo sigue saliendo de lo que se le quita al pueblo. A las multinacionales y capitales nacionales que se enriquecen de la explotación nada se les exige, nada se les quita.

Reclamamos la aplicación extensiva y gratuita de los test para detectar y evitar el avance del virus. La mercantilización del sistema de salud tiene por objetivo garantizar las ganancias de los empresarios y no proteger las vidas de la población.

Pese a la emergencia sanitaria, si tuvo tiempo el gobierno para aumentar las tarifas de los servicios públicos esenciales (luz, agua, gas), evidenciando el fin recaudador del Estado, que después utilizará para cubrir las pérdidas empresariales o subvencionar a los grandes exportadores y a seguir pagando la deuda externa.

Las medidas de prevención y aislamiento que pretende imponer el gobierno viene de la mano con una serie de medidas represivas y



punitivas en las que se puede ver un aumento de las atribuciones policiales para “evitar aglomeraciones”. Lejos de garantizar el cuidado a la sociedad en su conjunto esta medida otorga nuevas herramientas a los cuerpos militares para el control social, aumentando la represión en los barrios y prohibiendo la movilización social tan necesaria, particularmente en esta coyuntura.

Que la emergencia sanitaria no sirva para limitar o violar los Derechos Humanos, que las fuerzas de seguridad no se apoderen de las calles.

Con entusiasmo vemos cómo la solidaridad se viene organizando y expresando en decenas de barrios, cómo las organizaciones del campo popular convocan a la militancia a arrimarse con quienes peor la están pasando. Igualmente entendemos que es necesario multiplicar la solidaridad y la organización, abrir más puertas para enfrentar colectivamente las consecuencias sociales y económicas de esta crisis. Convocamos a respaldar a lxs que están saliendo a las calles a reclamar frente a las rebajas salariales. El derecho a la protesta siempre tiene que estar garantizado. Rechazamos rotundamente la propuesta de cuarentena obligatoria, esta no cuida la salud del pueblo, solamente garantiza el estado de control estatal y la consecuente ampliación represiva.

Estamos convencidxs que camino es llenar los barrios y sindicatos de solidaridad, de autocuidarnos sin recurrir a la policía, sin alcahuetear al que no tiene donde quedarse, comprendiendo a la persona que tiene que salir a la calle para que no la echen de su precario trabajo, porque mientras el patrón se queda en casa, el empleado debe concurrir obligado, exponiéndose a todos los riesgos.

Que el miedo no nos encierre, que no se rompa las redes de
solidaridad.



¡Que la crisis sanitaria no la pague el pueblo!

Colectivos contra la represión Montevideo 26 de marzo de 2020

Desde Paraguay

Lavado de imagen de militares, carta blanca a la policía

Hay decretado Toque de Queda y Cuarentena Obligatoria Total. Las fuerzas armadas han sido desplegadas especialmente en las fronteras. Buena parte de los pasos fronterizos, formales e informales, han sido cerrados. En una campaña publicitaria los militares han puesto sus camiones y buses para el traslado de las personas trabajadoras en las ciudades. La policía tiene orden pública del Ministro del Interior para detener y encarcelar a quienes no cumplan la cuarentena, usando como único criterio la percepción de la policía, lo que ha llevado a que estos abusen, incluso torturen, a quienes ellos detengan por la cuarentena. Circulan videos y denuncias al respecto, incluso de la defensoría pública. Paraguayxs emigrantes que han vuelto al país han sido encerradxs en recintos militares para que “hagan la cuarentena” y el trato que han recibido es carcelario. La xenofobia y sobre todo el maltrato a lxs paraguayxs migrantes (herencia del estronismo) ha proliferado. Los recursos públicos redestinados a la situación de emergencia sanitaria contemplan a las fuerzas armadas y a la policía como prioridad, junto al personal sanitario. El cierre de caminos y carreteras está en manos de militares y policías, y se anuncia como total para interrumpir el flujo de personas entre la capital y el interior.



Desde Perú

REFLEXIONES SOBRE MILITARIZACIÓN EN TIEMPOS DE COVID-19

La pandemia por la COVID-19 ha develado diversos tipos de prácticas y formas en las que las sociedades enfrentan estas coyunturas y, también cómo se ejerce el poder bajo los argumentos de protección para la seguridad y salud en nuestros territorios. Día a día vemos diferentes expresiones que van desde la solidaridad entre las personas y pueblos para enfrentar la crisis hasta actitudes fascistas como las de Trump o Bolsonaro. Deteniéndonos en estos últimos, observamos cómo inicialmente negaron la pandemia y con ello demoraron en la reacción para contenerla, luego afianzaron medidas privatistas que afectan el acceso universal del sistema de salud, poniendo en situación de mayor riesgo a migrantes y clases precarizadas. Todo ello sin dejar de hacer pactos de apoyo mutuo a nivel comercial, político y militar, para expandir sus dominios sobre Latinoamérica.

En el Perú esta crisis ha generado un conjunto de reacciones que han variado en el tiempo. A inicios de año, la COVID-19 parecía lejana, de otros lados del mundo y tratada como un acontecimiento exótico dada las primeras explicaciones prejuiciadas del origen del virus en China. Cuando el virus fue propagándose en todo el territorio chino y luego por su economía hiperglobalizada al resto del mundo, la situación cambió. Con la propagación del virus hacia Europa (como su nuevo núcleo de contagio), principalmente Italia y España, la negación pasó a una preocupación más concreta. El imaginario colonial desexotizó el virus y lo colocó a nivel de enfermedad real, si era posible que se virilizara en “países desarrollados” también podría pasar en los territorios como el nuestro, muchos pensaron.



¿Cómo vivimos la llegada de la COVID-19 en Perú?

El primer caso de COVID-19 en Perú fue registrado en un joven de clase media que regresó de un viaje a Europa. Al darse a conocer el caso, se encendió la preocupación general de la población y de autoridades, la cual progresivamente se convirtió en temor y miedo, de esos que inmoviliza, que fragiliza a la gente rápidamente debido a su alta incertidumbre. Son esos temores justamente los más útiles para legitimar modos extraordinarios de gobierno, quienes bajo el pretexto de enfrentar una crisis como esta con el fin salvaguardar vidas, vienen instalando modelos de "gobierno en guerra" para orientar sus medidas de control y contención y, por ello persuaden a la población de que la "seguridad y protección" (con instrumentos armados) es superior y más efectiva que a la garantía de derechos humanos y la dignidad de las personas.

El gobernar en guerra busca eliminar cualquier factor disturbador que no cumpla con las medidas impuestas por el gobierno, acompañado siempre de discursos populistas. Esto ha calado profundamente hoy, debido, entre otras razones, a la remoción de memorias recientes del conflicto armado interno, la cual ha dejado en la gente una falsa certeza de que la seguridad y salvación ante lo peligroso e incierto se hallará en la capacidad de la respuesta militar y en la militarización de la sociedad.

La militarización de la población civil

Siguiendo manuales militares (de las que ofrecen y entrenan la embajada de EEUU, por ejemplo) para el abordaje de crisis (sociales, ambientales o sanitarias), el gobierno ha desplegado diferentes acciones de control social para neutralizar los efectos de esta crisis vírica.

La gestión de la crisis ha generado el despliegue de la estrategias para el sometimiento de la sociedad a dinámicas de



organización militar que incluyen control territorial, de las prácticas sociales, restricción de derechos, vigilancia y control de información, y manejo del imaginario colectivo reinstalando y popularizando principios como el de la "mano dura", "del combate contra el enemigo (siendo este el mismo ciudadano) por la patria (que en concreto son los intereses de las clases pudientes, políticas, corporativas y sus capitales en juego)", a través del infalible disciplina militar.

De aquí que el 16 de marzo, el gobierno peruano decretó "estado de emergencia" y la medida del aislamiento social obligatorio. Luego decretó un toque de queda restringiendo aún más los derechos y poniendo más militares al mando y en las calles.

En estos días el país vive una vigilancia extrema y la obligatoriedad del cumplimiento del mandato policial y militar, hecho que ha propiciado un gran número de casos de abusos. Uno de ellos es el perpetrado por el Capitán Cueva, inmersión que además fue grabada como hazaña y ha develado el ethos militar, la necesidad de construcción de un enemigo y de la polarización para el ejercicio de sus actividades. En el video se puede apreciar al Capitán abofeteando varias veces y humillando a un joven que habría incumplido el toque de queda. Durante la agresión, el militar menciona lo siguiente: "o son los delincuentes o es la gente", creando un estereotipo "del otro" a quien se combate. Días más adelante se sabría que el joven torturado era un trabajador precarizado que vestía de payaso y vendía golosinas en los autobuses. Este video, no otro donde aparecían jóvenes de otros estratos sociales que también circulaba, se viralizó consiguiendo un efecto pedagógico muy grande al aleccionar quién es ese "otro" contra quien todo el país "combate". En un país que no ha superado las secuelas de una guerra interna de carácter clasista y racista, "la hazaña" del Capitán Cueva explicitó que "el enemigo de la guerra" no es la pandemia, si no, es el delincuente, el pobre, el



trabajador precarizado, probablemente hijo o nieto de migrantes, sujeto que por su condición es sospechoso de rebeldía y a quién hay que reducir y disciplinar.

Siendo claramente un abuso de autoridad, este suceso no ha sido rechazado por la gente, por el contrario, fue aplaudida y legitimada como ejemplo para todos los que se atrevan a no obedecer las órdenes. Tratando de entender dicha respuesta, se observa que la militarización en el Perú es un proceso simbiótico a la vida social, cultural, económica y política, lo vemos una vez más en esta coyuntura. Ese proceso no solo pasa por tener militares en las calles haciendo patrullaje en una coyuntura de crisis, ni por una FFAA que no deja de recibir altos porcentajes del presupuesto nacional y que goza de un estatus de poder de facto, sino que también pasa por haberse convertido, en la conciencia colectiva, en un imperioso deseo para sentir seguridad y protección en momentos de incertidumbres y temor ante peligros, deseo que a la vez neutraliza y secuestra respuestas de organización popular, solidaria y cooperativa, aquellas que ponen en el centro la vida y lo común y que es un peligro para este sistema de muerte y de control biopolítico.

Cuarentena sin abusos: la crisis la seguimos pagando los/las de abajo

Sí, las medidas de aislamiento y otras en esa línea son necesarias, pero sobre todo es necesario un aumento de inversión en el sistema de salud y de sanidad pública debilitada por el neoliberalismo, que ha impulsado el recorte del gasto público para expandir la privatización y priorizar la economía de mercado. No en vano han salido los sindicatos médicos a demandar mejores condiciones de trabajo, infraestructura, contrato de personal calificado, etc. y han sido duramente reprimido por esas fuerzas del "orden".



Urgen medidas para el resguardo de los derechos labores y de las pensiones expuestas a la “discrecionalidad inversora” de las AFPs. La atención a millones de familias empobrecida que no están logrando enfrentar el hambre debido a que sus trabajos son informales y sus economías de sobrevivencia. Es necesario también señalar, revalorar y reconocer los trabajos de cuidados en este tiempo de la pandemia, tanto en los hogares, las comunidades como las de servicio público (médicxs, enfermerxs, agriculturxs, comerciantes, quienes hacen la limpieza pública, etc.), cuidados que en su mayoría está sostenida por el cuerpo de millones de mujeres en la primera línea enfrentando la enfermedad y asumiendo sus costos. Las medidas económicas siguen siendo insuficientes, sin embargo, se presentan como grandes soluciones. La crisis la siguen pagando las y los trabajadores y los ricos y sus grandes capitales, resguardados por las fuerzas del orden, no se ven afectados, mientras eso pasa, nuestro gobierno les pide solo bondad, caridad y compasión.

El gobierno y su coro

El gobierno diariamente informa de los casos y medidas frente a la crisis vírica, sale al mediodía acompañado de su séquito de ministros y se ha convertido en un excelente comunicador, siempre adelantándose al clamor popular, con medidas paliativas que hagan agujeros a la olla de presión. Cuenta con cobertura nacional y reafirma día a día la necesidad y reconocimiento del personal esencial, donde como prioridad, sin duda, están las fuerzas armadas y policiales.

Durante el programa habitual, comunica medidas extraordinarias para “frenar” y atender la curva crecimiento de contagios, afianzando un régimen de reclusión solapada con tutela militar, entregando a manos de miles de policías, militares y reservistas



que hoy patrullan las calles, la gestión de la libertad de las personas bajo el discurso de la salvaguarda de su vida y su salud, en medio de un estado de excepción que ya tiene más de dos semanas y se proyecta a varias semanas más.

En un programa cotidiano tenemos al presidente al centro, quien lee un informe sobre la situación y luego funge de moderador ante las preguntas de la prensa. Suele dar la palabra a dos de los ministerios más solicitados: al de Salud y Economía, casi siempre hay preguntas sobre el tema trabajo, pero la cartera brilla por su ausencia, es un tema que no le interesa al presidente, dada la composición del gabinete que lo acompaña. Usualmente, en los anuncios más importantes siempre está presente el Jefe del Comando Conjunto, quien lo respalda. En alguna ocasión, con voz emotiva y bajo la metáfora de la guerra, pidió a los/las peruanas combatir contra el enemigo y ser una sola fuerza, entre otras frases que se convirtieron en mantras mediatizadas y cuyo efecto ha sido más adoctrinamiento y permisibilidad al abuso; “Estamos en guerra”, “todos somos combatientes”, “el ejército y la policía son los únicos que nos cuidan”, “el enemigo no pasará”, “sanción ejemplar para quiénes desobedezcan”, “todos están vigilados y todos vigilan”.

Habiendo generando condiciones legales, socioemocionales y culturales, bajo la figura de la “guerra”, Martín Vizcarra, presidente del Perú, no dudo en emitir el 15 de marzo el D.S. N° 003-2020-DE, Decreto Supremo que aprueba el Reglamento del Decreto Legislativo N° 1095, que establece reglas de empleo y uso de la fuerza por parte de las Fuerzas Armadas en el territorio nacional, norma que abrió la puerta para un posible uso desproporcionado o arbitrario de su fuerza afectando la vida e integridad, dado que por formación las Fuerzas Armadas no están capacitadas para la protección de los civiles.



Días después, el 28 de marzo el Congreso de la República promulgó la Ley 31012, Ley de Protección Especial y que se le ha denominado Ley gatillo fácil pues exime de responsabilidad penal al personal de la PNP y las FFAA que hagan uso letal de sus armas durante sus acciones. Esta ley además de ser inconstitucional, es permanente pues plantea una modificación del código penal, no es una norma en contexto de excepción, se implementa de ahora en adelante y se usará para abordar todo conflictos social y crisis que vendrán. La cuarentena es el pretexto. Y obviamente esto significará en un escenario probable, que se está contemplando desde el gobierno, de enfrentamientos por la presión del hambre, con riesgo de asesinatos a clases populares y trabajadorxs.

Conclusiones

El hábito de confinamiento, del tipo de aislamiento promovido que va de la mano con la deshumanización del otro, de la vigilancia extrema, con la idea de que la autoridad no se cuestiona, con la de "balas para quienes protestan e impunidad para quienes asesinan para controlar", y del "sálvate solo, si puedes", probablemente quedará como saldo de esta coyuntura y será capitalizada para ejecutar una economía y política post crisis más salvaje y fascista de la que tenemos ahora.

El panorama es complejo, y por lo mismo las salidas son múltiples. Esperamos que en el camino se fortalezcan salidas antisistémicas que fisuren al poder, y particularmente dentro de él, al militarismo tan arraigado en nuestra región. La crisis vírica está ofreciéndonos la oportunidad de evidenciar las perversidades de la hegemonía que nos gobierna, de sus discursos, estructuras, prácticas y hasta de sus teologías, para potenciar la fuerza colectiva que las transformará, no obstante, que ello suceda solo dependerá de nosotros/as, de la capacidad organizativa que tengamos y del despliegue de creatividad para plantear y seguir creando otros mundos posibles.



Desde Colombia

Pandemia y militarización

El gobierno nacional emitió un decreto en el que señala que las medidas que los gobiernos y entidades locales adopten frente al coronavirus, en este decía que todas las medidas debían ser concertadas con el gobierno central y las fuerzas armadas. En esta misma línea el Ministerio de Defensa dispuso un encuartelamiento de primer grado.

Fronteras internas cerradas y militarizadas:

Varios departamentos o regiones han tomado la decisión de cerrar sus fronteras y pasos a otros lugares al interior del país, soportado por la presencia militar como agente de control

La ciudad de Tunja se encuentra militarizada en este momento y se tiene un pico y placa para hacer las compras del hogar. Y muchos legisladores en la actualidad están exigiendo que se militaricen las ciudades como parte de las medidas de cuarentena.

Chía y Cajicá, municipios vecinos a Bogotá y en varios casos de paso transitorios para otras ciudades y regiones, han tomado la decisión conjunta de cerrar y militarizar sus territorios, con el fin de controlar el paso de personas que no habitan estas ciudades.

A pesar de aún ser casos puntuales, la población de otras ciudades en el país, está pidiendo este tipo de medidas con el objetivo de sentirse más protegidos y con pautas claras de control y comportamiento durante la emergencia.

Migrantes y confinamiento

Una persona que trabaja con instituciones distritales reportó que, en la zona suroriental, en las inmediaciones de la plaza de



abastos de Bogotá, hubo actos de agresión entre migrantes venezolanxs con afrocolombianos. Las agresiones se dan en medio de cierre de comercio por efecto de la cuarentena obligatoria. La respuesta del gobierno colombiano fue militarizar la zona. A la fecha (marzo 25) el ejército permanece y no hay ninguna otra medida tomada por las administraciones.

En el barrio Santa Fe de Bogotá, lugar de concentración de habitación y trabajo de la comunidad trans en Bogotá y de alta concentración de migrantes venezolanos, las calles han sido militarizadas como respuesta al desacato de la medida de cuarentena por parte de habitantes que salen a las calles porque perdieron sus trabajos y porque deben activar su economía de generación diaria de ingresos. Líderes políticos locales han optado exigir mayor presencia de policías y militares para desalojar las calles.

Cárceles y hacinamiento

Hubo un levantamiento 13 cárceles de Colombia. En la Cárcel La Modelo en Bogotá el 21 de marzo se inició una por insuficientes medidas de protección frente al coronavirus. El resultado de los motines fue 23 presos fallecidos y 83 heridos, además de 9 guardias del Inpec lesionados, aunque familiares de personas detenidas señalan que los muertos fueron más de 30. Un preso de la cárcel La Modelo en Bogotá declaró al periódico El Espectador: "Acá adentro hay un incendio en el patio de los sindicatos, la razón de la pelea es porque el Inpec nos está violando los derechos a la visita a la libertad, a la expresión, a la salud, la alimentación y los traslados". A través de su ministra de gobierno, el gobierno señaló que el motín en La Modelo fue un "frustrado "plan criminal de fuga masiva". La prensa no registra fugas.



Sumado a esta deplorable situación de hacinamiento y asesinato en las cárceles, desconoce del paradero de algunas presxs políticxs, que fueron trasladadxs de manera arbitraria de sus celdas y a la fecha (marzo 26) no se tienen noticias.

Lo que no se detiene...

Ahora bien, los y las lideresas sociales en medio de la crisis sanitaria siguen en peligro y les siguen asesinando. Carlota Salinas fue asesinada en el municipio de San Pablo, Bolívar. Dos líderes indígenas los mataron en sus hogares en el Valle del Cauca mientras cumplían con el llamado al confinamiento.

Por su parte, la guerra por el control de la tierra y el comercio ilegal en los territorios no se ha hecho esperar, esta semana se incautó un cargamento de fusiles en el Magdalena, en Nariño ya comenzaron los desplazamientos masivos, más de 900 personas se han movido hacia el casco urbano de Roberto Payan o al municipio de Olaya Herrera.

Desde México

A la fecha, marzo 26, el gobierno de México se ha declarado en fase de crecimiento del contagio del COVID19. A diferencia de muchos países México no adopta la medida de cuarentena total. La respuesta del poder federal es la activación de un plan de reacción para casos de desastre denominado PLAN DN-III-E. Este es un instrumento operativo militar para el auxilio de la población civil, que establece los lineamientos generales a los organismos del Ejército y Fuerza Aérea Mexicana.

Desde la creación de la Guardia Nacional por parte del actual gobierno, esta ha hecho trabajo de estrecha colaboración con el Instituto Nacional de Migración (INM), especialmente en la frontera sur, lugar donde es crítica la situación de personas en



situación de movilidad. Miles de migrantes que se encuentran detenidos en las estaciones del están atrapados en México y quienes están en albergues de la frontera sur, están imposibilitados para retornar a sus países de origen, o continuar su viaje rumbo a Estados Unidos. El pasado 17 de marzo, el gobierno de Guatemala cerró su frontera y pidió a México que cancelara las repatriaciones de sus connacionales y de migrantes de El Salvador, Honduras y Nicaragua que tienen que cruzar territorio guatemalteco para ser repatriados.

Centroamérica, Caribe, Brasil y Guayanas

Todos los territorios de América Latina y el Caribe, independientes o no, han sido alcanzados por la pandemia a esta fecha (31 de marzo 2020). Hay reportes de militarización del control social y los abusos y violaciones de derechos humanos que ello conlleva en toda Centroamérica, así como en parte del Caribe y las Guayanas. Entonces, la situación allí no es muy distinta a la que se describe en el informe.

Brasil sí parece ser una excepción hasta el momento. El presidente Bolsonaro ha minimizado el peligro, por lo cual la demanda de cuarentena total y obligatoria ha tenido eco solo en los gobiernos estatales y municipales, con la subyacente militarización que ello implica. Sectores militaristas del gobierno y sus alianzas también piden medidas absolutistas contra la pandemia, exigiendo para lo militar un lugar destacado en cuanto se declare esa cuarentena nacional a la que Bolsonaro se niega. En función de esta disputa surgen rumores incluso de golpe de estado contra Bolsonaro, así como de autogolpe de Bolsonaro, rumores con eco en la prensa brasileña.



Colaboradoras

Colaboradora desde Honduras: Emmy Jiménez y Jhony Arango
Desde Argentina: Juan DW y Cristian A. de Boletín Disidencia
Desde Ecuador: Datos aportados por integrantes de la Ramalc en Ecuador
Desde Venezuela: Laboratorio de Paz
Desde Chile: Dan Contreras Mena, de la Asamblea Antimilitarista de la región chilena
Desde Bolivia: integrantes de la Ramalc en Bolivia
Desde Uruguay: Colectivos contra la represión
Desde Paraguay: Caracolito, Grupo de Afinidad antimili, integrante de Ramalc
Desde Colombia: Nia, Nicolás y Juliano. Quienes son integrantes de organizaciones parte de Ramalc en Colombia
Desde México: Juliano, integrante de la Ramalc
Desde Perú: Rosario y Mar, integrantes de la Ramalc
Intro y resto del continente: Ramalc

Ramalc // marzo de 2020

ramalc.org